

»¿Cómo, según ellos, puede lograrse la solidaridad entre los hombres? No apoyándose en esas fuerzas primitivas de la sensibilidad, sino, al contrario, sustituyendo el *orden natural* por un *orden racional*, sustituyendo los impulsos del instinto, los hábitos vitales por los cálculos y las construcciones de la razón.»

Así:

«Dukheim ha escrito: *Se denomina socialista toda doctrina que pretende la vinculación de todas las funciones económicas o de algunas de ellas, que actualmente están difundidas, en los centros directores y conscientes de la sociedad.* Ello dimana exactamente de esa necesidad de racionalidad universal que los socialistas apoyan en una concepción del hombre que parece en total contradicción con la idea profunda del socialismo».

«... Es la misma idea propuesta en la célebre fórmula de Engels acerca de la revolución socialista, que haría pasar la humanidad del reino de la necesidad al de la libertad. La necesidad es el reino de los impulsos y de las fuerzas; la libertad, el de la razón.

»No creemos inútil mostrar que esta razón será, finalmente, la razón del Estado, la voluntad del poder, expresión de la voluntad general. Para concluir bastará insistir acerca de esta idea fundamental a mi parecer: los socialistas han querido, en último término, sustituir el orden vital por un orden ilustrado, artificial.

«... Así se explica la tentación socialista de crear un hombre nuevo, adaptado al orden anti-natural que ellos quieren imponer a la sociedad...»

Esto no es posible pretenderlo sin disponer de un poder totalitario que lo imponga, conforme a los planes racionales del grupo dirigente.

VI. LA DESIGUALDAD EN EL COMUNISMO ENTRE QUIENES MANDAN Y QUIENES DEBEN OBEDECER.

Si el poder que imponga el socialismo necesita ser autoritario, si se trata de una racionalización totalitaria de la sociedad, quienes ostenten este poder tendrán un poder inmenso. Como, por otra parte, estos hombres no se hallan libres de concupiscencias, ni del pecado original —aunque no crean en él— y el poder en un régimen socialista resulta ser el único

centro de confluencia de todas las ambiciones, necesariamente ocurre lo que nos han narrado Mylovan Djilas y Svetlana Stalin. Ahora lo expone Claude Focq, en *EL PENSAMIENTO NAVARRO* del jueves 16 de enero de 1973, bajo el título "EL PRESIDENTE TITO PREDICA EL COMUNISMO, PERO VIVE COMO UN SÁTRAPA. POSEE ISLAS PRIVADAS, CASTILLOS Y RESIDENCIAS EN TODO EL PAÍS. AL MISMO TIEMPO FUSTIGA DURAMENTE LA CORRUPCIÓN Y LA VENALIDAD QUE IMPERAN EN YUGOSLAVIA".

«La visita oficial que hace unas semanas ha realizado a Yugoslavia la reina Isabel ha permitido comprobar que no hace falta ser testa coronada para vivir con un lujo real. Efectivamente, Su Graciosa Majestad se ha dado cuenta de que el presidente Tito era maestro en el arte de conciliar el dogma comunista con una «dolce vita» de sátrapa.

»En su isla privada de Brioni, en el Adriático, y frente a la costa de Istria, es donde el Jefe del Estado yugoslavo ha recibido a su invitada de honor.

»Además de una «villa» cuya suntuosidad la coloca a mitad de camino entre los palacios de Hollywood y el castillo real de Balmoral, Tito posee playas de arena fina, un zoo exótico, jardines dignos de Le Notre, la «residencia Brionka» donde antes de Elizabeth se alojó el emperador de Etiopía, Haile Selassie, y las ruinas de una residencia que los romanos construyeron para Augusto.

»A todo esto hay que añadir un cine al aire libre, un museo arqueológico muy importante, y un hotel reservado siempre para periodistas, jefes del régimen, diplomáticos... y los «gorilas» de la policía secreta. En la vecina laguna, bajo las aguas, se ven vestigios de un antiguo puerto romano. Es inútil decir que la Reina de Inglaterra, el príncipe Felipe y la princesa Ana llegaron a la isla de Brioni a bordo de un yate de superlujo que pertenece a Tito y que nada tiene que envidiar al «Christina» de Aristóteles Onassis.

»En honor a su Graciosa Majestad se prepararon banquetes pantagruélicos, pagados, claro está, por el contribuyente, aunque sea socialista. El ambiente fue tan cordial que el octogenario presidente y la reina Elizabeth incluso bailaron, al final de la noche, el «Danubio azul» de Strauss.»

«... Después de Brioni, Tito enseñó a la Reina su segunda isla privada, Vanga, cercana a la primera y llena de vegetación subtropical, con palmeras, naranjos y cactus. En esta visita el mariscal enseñó su pequeño taller, donde le gusta, como pasa-

tiempo, fabricar con sus manos sus propios muebles; hay también una casita dedicada al «barbecue», una bodega donde Tito descorchó una botella de vino del año del nacimiento de Elizabeth, es decir, muy añeja. Pero Tito se guardó muy mucho de enseñar a la Reina lo más «importante» de la isla de Vanga: un inmueble todo él construido bajo tierra en cuyo último piso, hacia abajo, se celebran, regularmente, las sesiones ultrasecretas del politbureau yugoslavo.

»A propósito de esto, los yugoslavos cada vez echan más en cara a Tito su tendencia a imitar al emperador romano Tiberio, que ejerció su poder autocrático desde el bastión inexpugnable de la isla de Capri. Hay que señalar, sin embargo, que el «magnífico aislamiento» en el que Tito parece encerrarse en Brioni, coincide en Yugoslavia con las purgas políticas. No satisfecho con haber castigado el «separatismo pequeño burgués» croata, ahora arremete contra el oportunismo de los comunistas serbios. Les acusa de haber tenido una excesiva tolerancia hacia la prensa «revisionista» de Belgrado y los estudiantes «izquierdistas.»

«... Tito parece estar a punto de volver a instaurar el «centralismo democrático» y el autoritarismo de antes.»

«Atribuye todos los males de la Yugoslavia de hoy a un sistema de autogestión que tiende demasiado hacia la economía de mercado pura y simple. En la lista de la corrupción se encuentran funcionarios que malversan fondos destinados a víctimas de las inundaciones; jefes de cooperativas industriales que se guardan los beneficios; estraperlistas que se compran casas de recreo, gracias a las ganancias que han obtenido traficando con suministros militares, etc., etc. Tito está dispuesto a iniciar la cruzada contra los ciento sesenta multimillonarios que, al parecer, hay en la Yugoslavia «socialista» de 1972.»

«Tito asegura que son los escandalosos negocios de toda esa gentuza lo que le ha obligado a hacer un empréstito en el extranjero de millones de dólares, sin los cuales la economía yugoslava se hundiría.»

«Los enemigos de Tito no se cansan de repetir que el plan de austeridad del Gobierno yugoslavo sería mejor aceptado si Tito predicara con el ejemplo abandonando sus islas encantadas de

Brioni y de Vanga, amén de otra docena de castillos y palacios que tiene por toda Yugoslavia.»

VII. LA COLECTIVIZACIÓN EN EL LLAMADO MUNDO LIBRE: EL IMPUESTO "MOLOCH".

La idea racionalista y la idea de la igualdad sacada de su contexto (nuestra igualdad esencial) y llevada a los accidentes (en los que somos desiguales, pues en ellos la desigualdad es signo de vida, y la igualdad, de muerte) han penetrado profundamente en el llamado mundo occidental. La intoxicación de esas ideas puede conducirnos, más o menos a largo término, a una situación semejante que en los países del mundo comunista, aunque sea por otros caminos y con otros métodos de dominación totalitaria del Estado.

Uno de estos medios puede serlo el impuesto, sacado de su finalidad originaria de contribuir a las cargas comunes. Se trata de un tema que nuestro amigo Louis Salleron ha abordado una vez más en ITINERAIRES 169, de enero de 1973, bajo el título "L'IMPOT-MOLOCH". En él comenta el volumen II del libro del alto funcionario francés Gabriel Ardent, "HISTOIRE DE L'IMPOT" y, especialmente, se refiere al capítulo "L'ompot de l'avenir":

«No resumimos los datos técnicos, bastante ligeros a veces. Contentémonos con saber que «habrá siempre impuestos», esto es indudable, y que los objetivos de impuesto serán precisados cada vez más, su empleo, su crecimiento, la productividad y el plan. Los sistemas fiscales serán cada vez más perfectos. «Reducido a raro el fraude fiscal será castigado por el mismo título que la intoxicación (¿) o el robo» —«Los comportamientos de los contribuyentes, de ayer y de hoy, serán analizados y psicoanalizados. Todo movimiento de resistencia al impuesto suministrará su lección»— «Lo fiscal será objeto de informaciones constantes. Se comenzará por la escuela primaria ...»

Después de estos extractos presentados como introducción, Salleron inicia su glosa:

«Siendo el impuesto una percepción de dinero, resultan enojosas para la actividad fiscal moderna aquellas actividades, o simplemente aquellos hechos, en los cuales el dinero no aparece. En ese caso Ardent estima que el impuesto debe percibirse conforme se percibe en las actividades o por los hechos análogos que dan lugar a que el dinero circule.